

Milton Friedman

La afirmación de Friedman:

“La inflación es en todo momento y lugar un fenómeno monetario”, no podía ser más sencilla; sin embargo, por el entonces, reflejaba el nacimiento de una escuela: el Monetarismo, que con el tiempo iba a modelar el funcionamiento de los Bancos Centrales en todo el mundo.

Vladimir Requena Oros

A finales de los años 60 el mundo estaba consternado económicamente presentándose dos fenómenos que según los manuales keynesianos de la época, eran antagónicos: recesión e inflación. La teoría macroeconómica entraba en una crisis después de años de optimismo respecto a la efectividad de las políticas fiscales y monetarias para reactivar y estabilizar las economías. La realidad cuestionaba la teoría y era necesario un nuevo enfoque que explique las nuevas condiciones de la economía. A éste tipo de problemas se enfrentó Milton Friedman, quien trazó el nuevo rumbo por el que la macroeconomía iba a desenvolverse.

Hijo de emigrantes judíos, Friedman nació en Brooklyn, Nueva York, en 1912. En sus primeros años de estudio buscaba ser matemático antes que economista. Recibió la influencia de Arthur Burns y Homer Jones, economistas distinguidos, quienes lo introdujeron al pensamiento reinante en las Universidades de Columbia y Chicago (Estados Unidos) respectivamente. Otro economista que influyó en su pensamiento fue Wesley Mitchell, quien defendía la necesidad de la prueba empírica en las generalizaciones teóricas y sostenía que los hechos sin teoría y la teoría sin hechos debían rechazarse.

De vuelta a la teoría cuantitativa del dinero

La afirmación de Friedman: “La inflación es en todo momento y lugar un fenómeno monetario”, no podía ser más sencilla; sin embargo reflejaba el nacimiento de una escuela: el *Monetarismo*, que con el tiempo iba a modelar el funcionamiento de los Bancos Centrales en todo el mundo. Esta escuela, sostenía que el determinante fundamental de la renta nominal era el dinero.

Empero, esta visión no buscaba elevar el dinero al rango de la riqueza como en un tiempo lo creyeron los



mercantilistas. Todo lo contrario, en su lugar proponía explicar los perjuicios del dinero o de la excesiva emisión de papel moneda, que generaba efectos perversos en la economía. Para hacerlo restableció la vieja teoría cuantitativa del dinero, que había sido desechada por los keynesianos, no en su versión original, sino como una teoría de la demanda del dinero, en la cual lo que determina la preferencia de éste es la variación del nivel de precios.

Con esta teoría demostró la eficacia de la política monetaria, no para reactivar la economía, sino, como un auxiliar valioso de mercados de bienes y servicios que tendían, sin la interferencia del Estado, hacia equilibrios continuos. Concluyó, que lo mejor que podía hacer un Banco Central, era ofrecer al público una tasa de crecimiento constante de la masa monetaria, así se evitarían las distorsiones provocadas por políticas monetarias erráticas que confundían a los agentes económicos sin efectos en la producción.

Una visión que trasciende la comunidad académica

Las obras escritas por Friedman, no solo iban dirigidas a la comunidad académica, sino también, a la comunidad pública; a ello se debe que sus aportes hayan sido conocidos fuera del ambiente académico. Así, dentro de sus obras más conocidas se encuentran: *Capitalismo y Libertad*, obra escrita en 1962 con Rose Friedman y *Libertad de Elegir*, publicada en 1979. Sus meritos innegables indujeron a sus colegas a elegirlo en 1967, Presidente de la *American Economic Association*, para luego recibir el Premio Nobel en Economía el año 1976.

Contribuciones

Friedman, no sólo rescató la teoría cuantitativa del dinero, sino que logró añadir otros avances a la teoría macroeconómica como ser: el desarrollo de una nueva teoría del consumidor; la participación de las expectativas en los episodios inflacionarios, además de su estudio de lo que le cuesta al consumidor el acceso restringido a las profesiones. También, es necesario mencionar su lucha por los tipos de cambio flotantes y su crítica del comúnmente aceptado “intercambio” entre inflación y desempleo (Curva de Phillips).

Muerto el dogma, viva el dogma

Friedman, literalmente “destrozó” el pensamiento keynesiano-ortodoxo predominante durante más de treinta años; sin embargo, irónicamente se convirtió en el símbolo de una nueva ortodoxia que enalteció el libre mercado y la desregulación. No obstante, los resultados obtenidos de la aplicación de sus políticas recomendadas, llevaron a pensar que tal vez el mercado no sea tan eficiente, por lo que se dio paso a la crítica, según la cual, el papel del Estado es mucho más importante de lo que Friedman pensaba ■

Despenalizar la cocaína

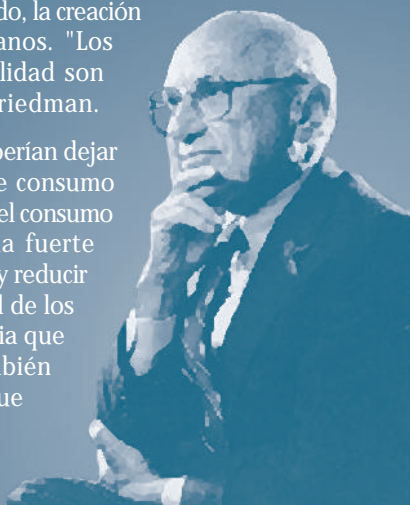
Friedman, defendió muchas propuestas políticas que al principio se consideraron radicales, pero más tarde generaron una mayor aceptación: financiar la educación con cupones, eliminar la necesidad de tener licencias en las profesiones y legalizar las drogas, fueron algunas de ellas.

En la década de los noventa, Friedman escandalizó a los medios de prensa y a las autoridades de los Estados Unidos cuando en un artículo publicado en el *New York Times* se declaró partidario de la legalización del consumo de drogas. Sus argumentos eran esencialmente dos: primero, la total libertad que debe existir para que cada individuo decida que cosas desea o no consumir. Segundo, los elevados costos que implica librar una guerra contra el narcotráfico, que se pierde desde hace años.

Según Friedman, el consumo de drogas produce efectos negativos que pueden arruinar la vida de los drogadictos y de su familia, además, que a menudo recurren al robo y otros delitos violentos para conseguir el dinero necesario para adquirirlos. Sin embargo, cuando un gobierno impide el ingreso de drogas a su país y detiene a más narcotraficantes, reduce la cantidad ofrecida y por ende se eleva el coste de la venta de los mismos, en consecuencia los precios suben. Por lo tanto, la prohibición de las drogas podría aumentar la delincuencia relacionada con ellas.

Señala que la lucha contra el narcotráfico ha significado una carga enorme e inútil para las economías de muchos países, además de haber fomentado, como un efecto secundario no deseado, la creación de mafias como las de los carteles colombianos. “Los principales interesados en mantener la ilegalidad son precisamente los narcotraficantes”, dice Friedman.

En la perspectiva del economista, las drogas deberían dejar de ser ilegales para convertirse en un bien de consumo como cualquier otro. Para él, la despenalización del consumo de drogas debería estar acompañada de una fuerte reglamentación del nuevo modelo de consumo y reducir los riesgos de muerte debido a la imposibilidad de los drogadictos de conocer la calidad de la sustancia que están consumiendo. La reglamentación, también generaría la creación de nuevos impuestos que podrían servir para paliar el déficit fiscal de muchos países ■



En la década de los noventa, Friedman escandalizó a los medios de prensa y a las autoridades de los Estados Unidos cuando en un artículo publicado en el *New York Times* se declaró partidario de la legalización del consumo de drogas. Sus argumentos eran esencialmente dos: primero, la total libertad que debe existir para que cada individuo decida que cosas desea o no consumir. Segundo, los elevados costos que implica librar una guerra contra el narcotráfico, que se pierde desde hace años.